

La valoración del trabajo doméstico: algunas reflexiones

Dinah Rodríguez Chaurnet*

El desarrollo de la civilización desde el hilado y tejido a mano hasta la industria manufacturera actual requieren el trabajo femenino

Han Suyin

Bajo la categoría de mujer inactiva, las estadísticas censales agrupan un numeroso contingente de mujeres que cumplen las más variadas actividades bajo las modalidades de ama de casa, trabajadora informal o subterránea, o bien dedicada a la economía familiar, en giros que abarcan la producción, la comercialización, sea en ocupación permanente o estacional. Y no obstante que existe consenso en reconocer que este grupo ejerce una ocupación *económica*, los conceptos y definiciones censales no consideran esta categoría como parte del ejercicio de una actividad que deba ser considerada como económica y, por tanto, “remunerada”.

Ya en el siglo XIX los estadígrafos noruegos y daneses habían intentado incluir en la contabilidad nacional de sus respectivos países estimaciones monetarias del trabajo doméstico, según refiere Colin Clark. Para fines del siglo, las feministas estadounidenses se pronunciaban ya en favor de una remuneración a las actividades domésticas y en 1921 un equipo estimó el valor del trabajo doméstico en alrededor del 25 al 31% de la renta nacional estadounidense mediante el cálculo grueso del número de amas de casa a tiempo completo multiplicado por el salario medio de las empleadas domésticas.

Actualmente, sobre todo a partir de los años sesenta, se realiza en los países desarrollados un sinnúmero de estimaciones y valoraciones del trabajo doméstico;¹ hoy día existe fuerte

* Investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas (IIEc.), UNAM.

¹ Sobre este tema existen en nuestro país aportaciones interesantes realizadas entre los años setenta y ochenta, notoriamente el trabajo de Teresita de Barbieri, *Mujeres y vida cotidiana*, México, FCE-SEP, 1980, en el que la esfera

interés por desarrollar análisis centrados en las actividades no contabilizadas que por ser trabajo "invisible" para la economía, desde el trabajo doméstico, el voluntario y el trabajo informal, tanto en términos de tiempo dedicado como de valor imputado.

El auge de este interés y de las acciones desarrolladas a través de diferentes métodos de valoración responde a las importantes repercusiones socioeconómicas que se han dado desde finales de los años cincuenta en los que se cuestiona el tradicional papel del género masculino como proveedor vitalicio frente al ama de casa. Asimismo, se ponderan estos hechos junto con el descenso de la natalidad que se da actualmente para muchos países, que refuerza una decreciente participación femenina fuera del hogar y una más frecuente participación en las actividades remuneradas.²

Lo que se hace evidente actualmente en los países en vías de desarrollo es que a partir de la crisis económica de 1980 y aún antes, aunado a la crisis de la teoría económica, acentuadas ambas hoy día por las políticas de ajuste neoliberal, tanto el poder público como las organizaciones patronales se han pronunciado por la evaluación del costo económico y social de la reproducción doméstica en tanto que estas actividades han dejado de considerarse como algo natural, con la consecuencia obligada de una disminución en el número de hijos; vale decir de la tasa de natalidad, y un aumento del costo social de la reproducción doméstica.

privada del hogar y las actividades femeninas son analizadas también cualitativamente. Asimismo, puede consultarse Goldsmith, Mary, "Uniformes, escobas y lavaderos, el proceso productivo del servicio doméstico" y Blanco Sánchez, Mercedes, "Patrones de división del trabajo doméstico, un estudio comparativo entre dos grupos de mujeres de sectores medios", ambos artículos en Oliveira, Orlandina (coordinadora), *Trabajo, poder y sexualidad*, México, PIEM, El Colegio de México, 1989.

2 En este contexto, para Canadá entre 1951 y 1981, la presencia de mujeres casadas en el mercado laboral pasó del 9.6% al 50%, mientras que la tasa de fecundidad pasó del 3.84% al 1.62%

El trabajo doméstico: algunas características

Suele definirse al trabajo doméstico como la transformación cotidiana que ocurre en el seno de la unidad familiar con el propósito de obtener mercancías, en tanto que se trata de productos o servicios con valor de uso, consumibles directamente.³

Ahora bien, dado que estas actividades se realizan y consumen dentro del ámbito privado del hogar, es habitual considerar que no son productivas y, por lo mismo, se les define como actividades de no trabajo y no remuneración. Por otra parte, el sujeto del trabajo doméstico o responsable del mismo es la mujer, sea esposa, compañera o jefe de la unidad doméstica, hecho que define la identidad femenina puesto que todas las mujeres, en alguna etapa de su vida son amas de casa, aún cuando realicen otra actividad considerada como principal y, además, remunerada.

Asimismo, el trabajo doméstico carece de horarios definidos y la cantidad de tiempo de trabajo destinado a dichas actividades estará determinado por las necesidades de los otros miembros de la unidad familiar. Por lo que respecta a su disponibilidad, ésta se extiende a fines de semana y días feriados. De ahí que si bien el trabajo doméstico no está sujeto a horario fijo, requiere la disponibilidad de la mujer todo el tiempo, de manera que no existe separación entre su tiempo de trabajo y su propio tiempo libre.

En cuanto a la calificación, es criterio generalizado considerar que este trabajo no requiere de aprendizaje; ciertamente éste no se adquiere bajo la forma del sistema escolar, sino en la unidad familiar, razón por la cual se le descalifica. Y por lo que hace a las actividades que se realizan cotidianamente en dicha unidad, estas presentan una complejidad doméstica que abarca trabajos de naturaleza diversa que requerirían una amplia gama de valoraciones diferenciales.

Un ejemplo clarificador de las características antes mencionadas se presentan en el siguiente cuadro:

3 Barbieri, Teresita de. *Op. cit.*, p. 13 y siguientes. Asimismo, Sánchez Gómez y Martini Escolar, *Trabajo doméstico y reproducción social, Un estudio de caso en la Colonia Santa Úrsula Xitla*, Tesis, ENAH, México, 1987, pp. 27 a 37.

CUADRO 1
 PORCENTAJE DEL TIEMPO DE TRABAJO DOMÉSTICO DE LAS AMAS
 DE CASA DESTINADO A LA PRODUCCIÓN, ABASTECIMIENTO Y
 TRANSPORTE EN DIFERENTES ESTUDIOS REALIZADOS EN MÉXICO

| <i>Investigación</i> | <i>Producción</i> % | <i>Abastecimiento</i> % | <i>Transporte</i> % |
|--|------------------------|----------------------------|------------------------|
| De Barbieri (1976) ^{1/} | | | |
| -Sectores medios | 64.8 | 24.7 | 10.5 |
| -Obreros | 90.3 | 8.9 | 0.8 |
| Selva Barra (1985) ^{2/} | 88.0 | 12.0 | |
| Sánchez y Martini (1985/1986) ^{3/} | | | |
| -Sector popular | 88.8 | 6.7 | 4.5 |

FUENTE: Barbieri, Teresita de. *Op. cit.*, 1984. Barra, Selva, *Modalidades del trabajo femenino en San Felipe del Agua*, Oaxaca, México, Flacso, 1985. Tomado de Sánchez Gómez y Martini Escolar, *op. cit.*, p. 191.

Los estudios 1 y 3 se refieren a la ciudad de México, no así el estudio 2, que se refiere a Oaxaca. Sin embargo, se observa que el tiempo que insume el trabajo doméstico en actividades productivas es especialmente alto, cercano a un 90% particularmente en los hogares considerados como de escasos recursos. En cambio el tiempo dedicado al abastecimiento (compras), ocupa más tiempo para las mujeres de la clase media que tienen mayor disponibilidad de ingreso pero que habitan en zonas congestionadas como lo indica el tiempo que tienen que dedicar al transporte. Los grupos de menores ingresos se abastecen, por lo regular, en el comercio más cercano a sus domicilios por lo que su tiempo de transporte es menor.

Una consideración global pertinente es que la actividad productiva absorbe la mayor parte del tiempo del trabajo femenino.

El trabajo improductivo y la contabilidad nacional

Los censos de población, en particular, subenumeran la contribución económica del grupo de mujeres a que nos referimos en líneas anteriores, y que *a priori* llamaremos "inactivas-activas". En consecuencia, las cuentas nacionales soslayan su

contribución económica sin incluir, hasta ahora ni el trabajo doméstico del ama de casa ni otras actividades que representan un aporte de gran magnitud al producto nacional bruto (PNB). La falta de actualización en los criterios censales desemboca hoy día en un error de precisión, ya que existe una subenumeración u omisión del verdadero tamaño de la población económicamente activa (PEA) femenina.

Uno de los fundamentos y objetivos básicos de la contabilidad nacional consiste en incluir dentro de ésta los bienes y servicios producidos y distribuidos en y para el mercado. Sin embargo, desde el inicio de estos lineamientos fueron introducidos ciertos criterios que contravenían algunas de sus propias reglas. Así, fueron incluidas actividades *sin contrapartida monetaria*, tales como los productos agrícolas consumidos por las familias de los agricultores; el alquiler de viviendas ocupadas por sus propietarios; y en cambio se excluyó el trabajo doméstico que, al igual que las otras actividades, tampoco tenía contrapartida monetaria, pero que bien pudo haber sido incluido. Es decir que el trabajo de la mujer es gratuito si se lleva a cabo dentro del seno familiar; y solamente adquiere valor monetario y puede intercambiarse fuera del ambiente familiar cuando se incorpora como fuerza de trabajo. El argumento que se expone para justificar la no inclusión de este último rubro es que se debe "...excluir de la estimación del producto nacional el valor de todos los servicios que los individuos se prestan a sí mismos, a los miembros de su familia y a sus amistades", razones por las cuales no se puede defender teóricamente, y "...debe considerarse como un simple expediente práctico sin justificación teórica".⁴

Contradiendo la anterior tesis, Goldschmidt-Clermont afirma que la transformación, por ejemplo, de los recursos agrícolas destinados a satisfacer necesidades humanas, constituye una cadena de sucesivos procesos de producción *cuya naturaleza no cambia* al franquear la frontera de los intercambios monetarios. El ejemplo contundente que plantea es que el trabajo doméstico o *no remunerado* es el que añade valor a los productos adquiridos en el mercado, antes de ser consumidos

⁴ Clark, Colin, citado por Borderías, Carrasco y Alemany en *Las mujeres y el trabajo*, Barcelona, Icaria Fuhem, 1994, p. 179.

físicamente. No es menos cierto que el crecimiento de muchos sectores de la economía se obtiene con el mayor valor agregado que aporta el trabajo no remunerado de la mujer.

A mayor abundamiento, en otro estudio⁵ se considera que la exclusión del trabajo doméstico de las cuentas nacionales es la forma moderna de exclusión de las mujeres, que le niega a los servicios domésticos que éstas desarrollan, un valor de producción, así como su equivalente monetario ante la comunidad familiar, nacional e internacional. Así, tenemos que la concepción de *homo economicus* resulta profundamente sexista en tanto que considera que el trabajo doméstico femenino no transforma la energía humana en mecánica; sus esfuerzos no trascienden el mercado y por tanto la reproducción no mercantil encubre criterios sexistas que es preciso tomar en cuenta conjuntamente con el establecimiento de criterios y métodos de valoración del llamado trabajo improductivo del ama de casa y su contribución al Producto Interno Bruto (PIB).

Es decir, no basta con hacer énfasis sobre el carácter económico de las actividades relacionadas con la reproducción doméstica, sino de considerar éstas dentro del panorama de las relaciones de sexo y de familia y de la articulación de éstas con el mercado y con Estado, a fin de lograr una economía política de la reproducción doméstica.

El PNB y el sistema de cuentas nacionales

Se entiende por PNB la suma de los precios multiplicado por las cantidades de los bienes y servicios producidos en un año.⁶ Ahora bien, los criterios establecidos para integrar el sistema de contabilidad adoptado por Naciones Unidas fue desarrollado inicialmente para medir la renta nacional de un país en guerra. Por lo tanto, en aquel entonces solamente se tomaron en

⁵ *Unpaid work in the household. A review of economic evaluation methods, Women, Work and Development*, Ginebra, Organización Internacional del Trabajo (OIT).

⁶ Es equivalente decir que el PNB es igual a los gastos de consumo más el desembolso de las inversiones brutas, más los gastos del Estado en bienes y servicios.

consideración los recursos reales del potencial humano, tales como materias primas, barcos, viviendas, etc., y el bienestar de la población solamente fue considerado como algo secundario⁷ y a partir de entonces, lo único que se trata de medir, en opinión de los economistas involucrados en esta operación estadística, es que no se trata de medir el bienestar, sino el valor de la producción desde el punto de vista empresarial. Todas las actividades que caen fuera de los límites de la producción están fuera del PNB lo cual, entre otras cosas, permite que el gobierno, si así lo decide, pueda con tranquilidad retirar subsidios y ayudas, puesto que si en el sistema de cuentas nacionales no existen los sujetos objeto de una posible ayuda, resulta más fácil ignorarlos y justificar los recortes presupuestales, sobre todo en momentos de intensificación de las políticas de ajuste emprendidas por muchos gobiernos.

Tanto la inclusión de datos para un cálculo más preciso del PNB como una captación censal que incluya otros criterios tiene importancia decisiva. Por ejemplo, si en el censo se toma como criterio dominante al jefe de familia, las actividades de la mujer seguirán pasando desapercibidas y calificarán en el renglón de las actividades invisibles. En el caso de los censos agrícolas, si la participación de las mujeres en las labores del campo y del hogar se desplegaran, surgiría un abanico de actividades por menorizadas de su diaria actividad gratuita, incluida la producción doméstica de alimentos, que no se registran ni como trabajo ni como producción.

En el caso de México, si tuviera que pagarse con dinero el trabajo femenino de 21 710 541 mujeres que en 1995 desempeñaron trabajos domésticos a tiempo parcial o total, sus ingresos posiblemente serían superiores al 11% del PIB de ese año, aun-

⁷ En 1939 Maynard Keynes y Sir Richard Slone, preocupados por los métodos de financiación de la guerra escriben el artículo "The national income and expenditure of the United Kingdom, and how to pay for the war". Para 1994 en Estados Unidos los expertos de la División del Ingreso Nacional del Departamento de Comercio presentan, influenciados por los criterios ingleses para sobrellevar la guerra, un trabajo intitulado "Measuring National Income as affected by the war". Sin embargo, estaban convencidos de que "el PNB no era el único, mejor y verdadero criterio".

que es posible que dichas cifras estén subvaluadas en tanto que son cifras de una etapa de crisis.⁸

La captación de datos

Como una primera aproximación para la captación de datos que permitan ver con mayor claridad la actividad femenina de la Población Económicamente Inactiva (PEI) dedicada a los quehaceres del hogar se requeriría, primeramente, la enumeración de los siguientes factores:

1. Las diferentes categorías a considerar, las cuales tentativamente podrían abarcar desde el ama de casa, la estudiante, la rentista, etcétera.
2. Determinar la edad mínima y máxima que habrá de considerarse, de acuerdo a las normas censales ya establecidas.
3. Registro del tiempo que dedica a su actividad en número semanal de horas y meses en el año, así como el tipo de actividad que desempeña, tomando como base un mínimo de horas, excluyendo las que no se ajusten a dicho mínimo.
4. Determinar inicialmente, a priori, cuántos tipos de actividad ejerce la mujer (objeto de estudio) e ir enriqueciendo la lista o bien substituyendo actividades, sea que:
 - a. Se ejerzan dentro del hogar.
 - b. Se ejerzan fuera del hogar.
 - c. Si se trata de un trabajo permanente o bien estacional.
 - d. Si se ejerce en ambos lugares.
5. Seleccionar un método de valoración de dichas actividades que permita determinar la validez de la categoría inactiva-activa, algunos de los cuales, con sus respectivas particularidades, se exponen más adelante.

⁸ Si multiplicamos la cantidad de la PEI femenina de 1995 por un ingreso de \$900 pesos corrientes mensuales que podría servir como indicador por ser un salario muy común en la ciudad de México para la trabajadora doméstica se tendrá como producto más de 234 473.8 millones de pesos corrientes. Un cálculo aproximado de 2.1 billones de pesos corrientes para el PIB de México en 1995 hace posible pensar que el ingreso que podría corresponder a las trabajadoras femeninas que realizan trabajos hogareños —hoy no remunerados— representaría el 11.2% del PIB.

Con miras a precisar dichos criterios, se propone un estudio detallado de los rubros de trabajo más importantes que realiza este grupo de mujeres entre los cuales se mencionan de manera tentativa, aunque no exhaustiva, los siguientes:

- *Trabajo doméstico:*
 1. Preparación de alimentos (desayuno, comida, cena, lavado de trastes.
 2. Barrer, pasar aspiradora.
 3. Sacudir el polvo;
 4. Lavar ropa o poner en marcha la lavadora.
 5. Planchado, zurcido, etcétera.
- *Mantenimiento del hogar:*
 1. Cuidar los animales.
 2. Ocuparse de los autos o vehículos.
 3. Reparar algunos desperfectos.
- *Cuidado de la familia:*
 1. Cuidado de los niños: jugar con ellos darles de comer, vestirlos, bañarlos, pasearlos, llevarlos a la guardería o a la escuela.
 2. Cuidado de las personas adultas o de edad avanzada.
- *Compras:*
 1. Compras cotidianas para la alimentación, la limpieza, electrodomésticos, etcétera.
 2. Bienes duraderos para la familia tales como ropa, libros calzado, juguetes, regalos, etcétera.
- *Servicios:*
 1. Pagos y gestiones administrativas en instituciones públicas; pago de teléfono, luz, gas, prediales, bancos, etcétera.

Asimismo, las labores que realiza la mujer campesina deben ser objeto de una enumeración que despliegue sus actividades más frecuentes tanto en las labores del campo como en el hogar, entre las que, a guisa de ejemplo, podrían incluirse las siguientes, especificando su frecuencia en tanto que las realiza siempre, a veces, frecuentemente, o nunca:

1. Arar, cultivar, plantar.
2. Aplicar fertilizantes, aplicar insecticidas.
3. Cosechar, ya sea en forma mecánica o manual.
4. Trabajos agrícolas manuales.
5. Cuidado de los animales.
6. Tareas del hogar.
7. Cuidado de los hijos.
8. Trabajo fuera de la casa.
9. Trabajo artesanal.

Los métodos de valoración del trabajo improductivo

Como ya se mencionó, la llamada mujer improductiva desde el punto de vista económico es la mujer que realiza múltiples labores domésticas a las cuales no se les atribuye un valor monetario. Sin embargo dichas labores, de ser producidas por otra persona (llamémosle unidad económica) diferente a la que se considera "improductiva", serían objeto de valorización monetaria, puesto que *trabajo productivo* es el que genera bienes y servicios los cuales se valoran por su precio, al cual los especialistas denominan "valor agregado".

Habría que tomar en consideración, para enmendar este grave error, como se menciona más ampliamente en otro apartado, que un determinado proceso de producción que se desarrolla en el llamado sector mercantil y en el doméstico no mercantil, constituye una cadena de procesos sucesivos de producción "cuya naturaleza no cambia al franquear la frontera de los intercambios monetarios".⁹

El propósito del presente trabajo es el de valorar económicamente el tiempo que se dedica al trabajo doméstico independientemente del número de labores que realiza durante el día tomando como base de esta valoración la tasa salarial que se paga a las unidades económicas que desempeñan dichas labores.

Una generalización a la valoración del trabajo doméstico sería una cuantificación de los bienes y servicios producidos

durante la jornada, multiplicados por sus precios, lo cual nos daría el valor monetario de los mismos. Sin embargo ésta cuantificación no está exenta de algunas complicaciones. De ahí que existan varios métodos para la medición y valoración del mismo, las cuales se exponen a continuación a fin de utilizar la más idónea de acuerdo a la información disponible para el caso de México y, por tanto, a los alcances que puede abarcar la investigación.

Método global

En este método se valora *por igual* todo el trabajo doméstico realizado por la persona; lo mismo si cocina, que si plancha, que si lava o corta el pasto y limpia las alfombras, etc., y se le paga en conjunto por dichas labores.

Las otras variables a determinar serían el tiempo trabajado y el precio a pagar por dicho tiempo.

La principal objeción que se hace a este método es la de que implica una sub-valoración del trabajo, ya que muy probablemente incluye algunas o quizá muchas labores con cierto grado de especialización que en el mercado de trabajo ameritan un mayor pago que el que se obtiene al incluirlas como labores domésticas. Por tanto, este método no sería el más apropiado para medir la contribución del trabajo doméstico al PIB.

Método del salario mínimo

Con base en las mismas consideraciones del método global es decir se plantea valorar por igual todas y cada una de las labores realizadas durante la jornada de trabajo, la variante sería la de aplicar no el salario que normalmente se paga al trabajador doméstico, sino el salario mínimo interprofesional, con lo cual quedaría en cierto modo anulada parcialmente la objeción de la contribución del trabajo doméstico al PIB.

⁹ Goldschmidt, Clermout, citado por Borderías, Carrasco y Alemany (compiladores). *Op. cit.*, 1982, p. 178.

Método de costos diferenciales

A diferencia del método global y del salario mínimo, visto como una variante del global, en este método se valoran de manera diferente las labores domésticas realizadas, según el precio en el mercado de cada una de ellas. Así, el precio por lavar y planchar sería diferente del de otras labores como cocinar, podar el pasto, lavar las alfombras, etcétera.

La resultante final es que el valor monetario total de una jornada será la suma de los diferentes precios de las labores realizadas según su precio de mercado.

Método del costo de oportunidad

Con este método, la valoración del trabajo doméstico se realiza de acuerdo al precio de mercado que la persona en cuestión realiza como profesional fuera de su hogar, calculando lo que hubiera ganado como doméstica si se le pagara lo que ganara por hora en su desempeño laboral más importante; en el método, la variable más importante es el salario que de acuerdo a los precios del mercado la persona en cuestión recibe.

Las ventajas o desventajas de este método no nos sitúan más adelante que los otros procedimientos. Al parecer conlleva una mayor precisión en tanto que se ajusta a cada individualidad. El razonamiento parece del todo congruente en tanto que el tiempo de un científico que realiza labores domésticas valdría mucho más que el de un técnico o algún individuo de escasa calificación que realiza las mismas labores. También resultaría de mayor precisión si nuestra finalidad es la de comparar el valor productivo del trabajo doméstico entre mujeres y hombres.

Ahora bien, no obstante las precisiones ya mencionadas, el inconveniente surge del hecho que resulta difícil, por no decir que casi imposible, contar con una medida fiable del salario personal de cada persona involucrada en la encuesta que necesariamente habría que realizar.

En el mejor de los casos, si se optara por el criterio estadístico de atribuirle un salario medio a cada profesión, en cada profesión y especialización existen marcadas diferencias salariales dependiendo de las calificaciones personales. Así, una

secretaria ejecutiva de alta calificación no gana lo mismo que una de la misma categoría pero que tiene más años de experiencia, o que otra que superara a las anteriores porque domina dos idiomas, etc. Asimismo, las diferencias entre sector público y sector privado introducen elementos distorsionantes por lo cual el recurso estadístico de calcular la media profesional no resulta conveniente. En cuanto a la comparación entre mujeres y hombres, las diferenciales salariales siguen teniendo gran peso aún dentro del mismo sector de actividad, profesión y puesto de trabajo, hecho que resulta notorio no tan solo en los países en vías de desarrollo sino también en los países desarrollados, no obstante contar con una legislación laboral más avanzada.

De los métodos anteriormente expuestos se deduce que el o los indicadores por aplicar en la investigación tienen que basarse en una combinación de factores que ponderen estadísticamente la situación o situaciones más frecuentes en la o las comunidades objeto de estudio. En todo caso, el factor más importante que habrá de ponderarse es el tiempo que la mujer dedica a cada una de las tareas, ya que el tiempo es la variable que habrá de medir cuál es la situación de la mujer respecto del hombre. En todo caso, el indicador por el cual optemos para medir el trabajo doméstico femenino tendrá que ser un indicador complejo que considere, al mismo tiempo, varios grupos de actividades que permitan advertir la igualdad o desigualdad entre géneros y así evaluar la discriminación por razón de sexo conjuntamente con la contribución femenina al PIB.